APORTES CONCEPTUALES Y EMPÍRICOS PARA PENSAR LA INTERVENCIÓN SOCIAL INTERDISCIPLINAR EN CHILE

Gianinna Muñoz Arce*

RESUMEN

Reconociendo el carácter valioso de la intervención social interdisciplinar y, al mismo tiempo, los posibles obstáculos para llevarla a cabo en Chile, este trabajo se propone aportar a la discusión conceptual y empírica en torno al tema. En la primera parte, se desarrollan algunos conceptos básicos para iniciar la reflexión, aludiendo a los orígenes y a las nociones relacionadas a la idea de interdisciplinariedad. En la segunda parte, se aborda la idea de intervención social interdisciplinar incorporando hallazgos de investigaciones realizadas en países europeos y angloamericanos. Dichos hallazgos, en la tercera parte, son puestos a contraluz considerando las particularidades latinoamericanas y especialmente chilenas. Finalmente, algunos desafíos para el trabajo social en el área de intervención social interdisciplinar son sugeridos.

PALABRAS CLAVES

interdisciplinariedad - intervención social - trabajo social - Chile

ABSTRACT

Recognising the contributions of interdisciplinary social intervention as well as the obstacles which may hinder its implementation in practice within the Chilean context, this article offers a conceptual and empirical discussion about this subject. Some basic notions related to the concept of interdisciplinary are developed in the first part of this paper. The second part addresses the idea of interdisciplinary social intervention by analysing European and Anglo-American research evidence. Reflections about these findings considering the particularities of the Latin American and the Chilean context are also developed in the third part of this article. Finally, some challenges for social work in the field of interdisciplinary social intervention are suggested.

KEY WORDS

interdisciplinary – social intervention – social work – Chile

** Gianinna Muñoz es doctora © en Trabajo Social, Universidad de Bristol, Inglaterra. Docente del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado y del Magíster en Psicología Mención Psicología Social de la Universidad Diego Portales. Áreas de interés: trabajo social, intervención social, interculturalidad y ciudadanía. Correo electrónico: gimunoz@uahurtado.cl*

INTRODUCCIÓN

El carácter multidimensional de los fenómenos sociales ha sido asumido en la política social de las últimas décadas. En el caso particular de Chile, la implementación del Sistema de Protección Social a partir del año 2000, ha puesto de manifiesto la necesidad de contar con equipos profesionales y técnicos multidisciplinarios capaces de abordar dicha complejidad social: si los fenómenos de intervención social son multidimensionales, se requieren equipos multidisciplinarios que los aborden de una manera integral. A pesar de que la necesidad de desarrollar intervenciones interdisciplinares, especialmente en las áreas de salud, educación y servicios sociales, ha sido visualizada hace más de cuarenta años en el contexto internacional (Török y Korazim-Ko"rösy, 2011; Korazim-Ko"rösy et al., 2007; Canadian Association of Social Workers, 2001), las investigaciones sobre intervención social interdisciplinaria son escasas en el contexto chileno.

Luego de una revisión de la literatura y de la investigación en torno a la intervención social interdisciplinar en el mundo, es posible afirmar que en Estado Unidos, Canadá y algunos países europeos (especialmente Inglaterra y los países escandinavos) es donde más se ha producido y publicado información respecto al tema. Ciertamente este conocimiento es valioso pues provee evidencias e interesantes reflexiones, sin embargo es preciso reconocer que responde a una realidad cultural y económica profundamente diferente a la vivida en los servicios sociales latinoamericanos y chilenos. No es correcto afirmar que en América Latina, y en Chile particularmente, se realizan menos intervenciones interdisciplinarias, pero lo que sí está claro es la escasez de investigación y difusión de resultados de dichas prácticas. De ahí la relevancia de acceder al conocimiento producido en los países "del norte", asumiéndolos como un primer insumo o referencia pero siempre aproximándose a ellos de manera crítica y situada. Por esta razón, cada vez que en este trabajo se proporciona evidencia de investigación se explicita el contexto en que dichos hallazgos fueron producidos.

Reconociendo el carácter valioso de la intervención social interdisciplinar, y al mismo tiempo los posibles obstáculos para llevarla a cabo, este trabajo se propone aportar a la discusión conceptual y empírica en torno al tema. En la primera parte, se desarrollan algunos conceptos básicos para iniciar la reflexión, aludiendo a los orígenes y a las nociones relacionadas a la idea de interdisciplinariedad. En la segunda parte, se aborda la idea de intervención social interdisciplinar incorporando hallazgos de investigaciones realizadas en países europeos y angloamericanos. Dichos hallazgos, en la tercera parte, son puestos a contraluz considerando las particularidades latinoamericanas y especialmente chilenas. Finalmente, algunos desafíos para el trabajo social en el área de intervención social interdisciplinar son sugeridos.

DISTINCIONES CONCEPTUALES

La idea de interdisciplinariedad apareció públicamente por primera vez en un documento de la OCDE en 1972. Era definida como "la interacción entre dos o mas disciplinas, que varía desde la simple comunicación de ideas a la integración de conceptos, metodologías, procedimientos, epistemologías y/o terminologías comunes [...] Un equipo interdisciplinario consiste en un grupo de personas formadas en distintos campos de conocimiento (disciplinas) [...] que hacen un esfuerzo para trabajar en un problema en común a través de la intercomunicación continua" (OCDE, 1972: 22-23).

En esta definición, lanzada en el contexto europeo, intenta mostrar desde una perspectiva pragmática lo que implica un trabajo interdisciplinar. En primer lugar, se trata de un rango de actividades, que puede ir desde lo más elemental –como compartir cierta información–, hasta una compenetración tal que concepciones de mundo puedan ser compartidas. La idea de "problema común" opera como el motivador inicial de un intento de intervención interdisciplinar. Este problema es visualizado desde distintas perspectivas, cada una aportada por una disciplina en particular. Esto no es un asunto menor, ya que como será analizado en la siguiente sección, el diálogo interdisciplinar requiere definiciones disciplinares previas. De ahí que antes de proponer una reflexión conceptual sobre la idea de interdisciplinariedad es preciso analizar la propia idea de "disciplinariedad" (Jackson, 2010; Sharland, 2011; Haye, 2011). Los trabajos de Chettiparamb (2007), Aboelela et. Al. (2007) y OECD (2012) proveen relevantes definiciones que constituyen la base de este apartado.

A principio de los setenta, Michel Foucault distinguió entre el "individuo específico" y el "individuo universal" para referirse a la diferencia entre aquellas personas que hablaban desde un lugar disciplinar particular y aquellas que lo hacían desde una conciencia de sociedad (Foucault, 1980: 126). La separación de los campos de conocimiento ha sido interpretada como una consecuencia evidente de la tendencia humana de separar, clasificar y conceptualizar los bordes (Boisot, 1972) que constituyó el impulso propio del pensamiento positivista gestado en la era moderna. Dependiendo del lugar epistemológico, existen visiones contrapuestas respecto de qué es una disciplina. Por ejemplo, desde una perspectiva positivista existirían claras fronteras entre lo que es y no es disciplina, mientras que desde una perspectiva postmodernista por ejemplo, dichas fronteras se desdibujan y la presunción de la inexistencia de las disciplinas es defendida.

Chettiparamb (2007), en su revisión histórica de la idea de disciplina en el Reino Unido, refiere a Heckhausen

(1972) quien propuso siete criterios para distinguir qué campo del conocimiento puede ser considerado una disciplina. La epistemología positivizada es clara en sus propuestas por una delimitación. En sus palabras, una disciplina es:

i) Aquella actividad que tiene un campo material que comprende una serie de objetos de manera común.

ii) Que tiene un tema de interés definido, el cual constituye el punto de vista desde el cual la disciplina observa su campo material u objeto.

iii) Que desarrolla una integración teórica para observar su campo material u objeto.

iv) Que tiene un método que usa para observar y transformar su campo material u objeto.

v) Que tiene herramientas analíticas específicas.

vi) Que tiene un campo de práctica definido.

vii) Que reconoce determinantes históricas o contextuales que la influencian.

En el otro extremo, encontramos la negación de la distinción disciplinar. Algunas de las críticas a la separación del conocimiento en campos disciplinares, resumidas por Chettiparamb (2007), son las siguientes: Se plantea que la focalización en aspectos singulares de un fenómeno da como resultado una restricción considerable del rango de conocimiento, lo que deja espacios vacíos. Segundo, la "disciplinariedad" es vista como la búsqueda de "más de lo mismo" y en este sentido, la creatividad y la innovación disminuyen. En tercer lugar, argumentan que las(os) profesionales formados "disciplinarmente" pueden estar tan centrados y "socializados" en su propia disciplina que pueden perder la reflexividad con facilidad. En este sentido, plantea Bridges (2006), entre más delimitada está una disciplina, menos conscientes de sus reglas están las(os) profesionales. En cuarto lugar, la "disciplinariedad" es percibida como incapaz de abordar problemas complejos. En quinto lugar, se le critica su tendencia a perder de vista la cantidad de conocimiento disponible sobre un problema debido a su propia delimitación.

Varias críticas expuestas en el reporte de Chettiparamb (2007) hacen sentido en el contexto de la intervención social en Chile. Sin duda que la división y delimitación de fronteras entre una disciplina y otra no permite abordar de manera multidimensional los fenómenos de intervención. Se restringen las posibilidades de un diálogo nutrido por perspectivas diversas, y en definitiva, el conocimiento se atrinchera en un campo determinado (Muñoz, 2011). Se emplea un lenguaje incomprensible para otros y que finalmente no logra tener gran resonancia en el mundo extra-disciplinar, en el caso de la intervención social, el mundo de las políticas sociales, la arena política, la discusión global. Desde luego que anular las fronteras entre disciplinas no es solución. Se trata finalmente de un problema epistemológico que se resume en la siguiente contradicción: al observar el todo se gana amplitud, pero no se puede atender a las partes que lo conforman; y focalizar en las partes implica conocerlas en profundidad, pero sin la visión amplia del todo y lo que lo rodea. Es por ello que la idea de interdisciplinariedad aporta en la búsqueda de mediaciones entre todo y partes, en tanto el prefijo "inter" implica comunicación y diálogo a través de las fronteras.

No es que quiera plantearse aquí el quiebre de las lecturas disciplinares particulares sobre intervención social, sino más bien ir en la búsqueda de reuniones y contrapuntos que permitan cumplir la promesa de la mirada multidimensional y la acción integral que se proponen los programas sociales en la actualidad (Muñoz, 2011). Agazzi (2002) señala que la interdisciplinariedad no es lo opuesto a lo "disciplinar", siendo más bien un planteamiento que, frente a problemas complejos, trata de poner en diálogo varias ópticas disciplinares y específicas con el fin de alcanzar una comprensión más profunda, a través de la síntesis de sus diferentes aportes. Esto significa que no constituye un problema en sí, el hecho de que la formación para la intervención social sea planteada desde una disciplina específica, sino su escaso intercambio con otras para observar con otros ojos los problemas sociales que intenta resolver. Esto ha cobrado mayor relevancia durante las últimas décadas, donde las metáforas del conocimiento han pasado desde una lógica estática a una de propiedades dinámicas como la red, el sistema y el campo (Klein, 2000), lo que ha llevado a su vez a la concepción de las disciplinas como un constructo artificial en un mundo denominado "post-disciplinar" (Turner, 2006; Rosamond, 2006).

Diversas formas de aludir a la idea de interdisciplinariedad pueden ser encontradas en la literatura. De acuerdo a la clasificación propuesta por la OCDE (2012) y recogidas en los trabajos de Choi and Pak (2007) y Kneipp et. al. (2014), encontramos:

•Multidisciplinariedad: yuxtaposición de varias disciplinas, a veces sin una conexión aparente entre ellas (por ejemplo, música, matemáticas e historia).

•Pluridisciplinariedad: yuxtaposición de varias disciplinas, que asumen estar más o menos relacionadas (por ejemplo matemáticas y física, o bien francés, latín y griego: "lenguas clásicas").

•Interdisciplinariedad: interacción entre dos o más disciplinas, organizados para trabajar en conjunto sobre un problema común.

•Transdisciplinariedad: establecimiento de un sistema común de axiomas para un set de disciplinas.

Ciertamente, como plantea Haye (2011) el uso de estas distinciones conceptuales no debe asumirse en un sentido lineal. No operan como una suerte de escalera evolutiva donde se puedan ir "pasando etapas". En las prácticas sociales muchas veces estas formas de trabajo se presentan de una manera difusa y confusa. Su aporte radica precisamente en la posibilidad de observar a partir de

dichos parámetros para distinguir aquellas prácticas que no han sido vistas antes.

Los conceptos "multidisciplinariedad" e "interdisciplinariedad" son más frecuentemente empleados en el contexto de los programas de intervención social en Chile, aunque en ocasiones se emplean como sinónimos. Klein (1996) propuso una tipología para entender el trabajo interdisciplinar que muestra otra lógica de organización. Esta está basada en el nivel de compenetración entre unas y otras disciplinas. En primer lugar, distingue la interdisciplinariedad instrumental, que es más que nada el intento de establecer un puente entre distintos campos de conocimiento. Está claramente orientada a la tarea, a resolver un problema concreto sin buscar síntesis de distintas perspectivas. En segundo lugar, distingue la **interdisciplinariedad epistemológica**, que conlleva la reestructuración del propio enfoque para comprender un problema o fenómeno desde la perspectiva de otro. Finalmente, la **transdisciplinariedad**, que es entendida como un movimiento hacia la coherencia y la unidad del conocimiento. A este respecto, Rosenfield (1992) agrega que los equipos "transdisciplinares" utilizan un marco conceptual compartido, configurando juntos teorías, conceptos y enfoques propios para abordar un problema común. El asunto de la diferencia merece vital importancia en este sentido. Las investigaciones de Jahn et al. (2012) y McGreavy et al. (2014) en el contexto estadounidense son claras a este respecto: dentro de un marco de trabajo transdisciplinar, la integración interdisciplinaria ocurre cuando profesionales con distinta formación disciplinar, conocimientos y valores específicos aportan esas diferencias en un contexto de colaboración. La integración no ocurre "mezclando" estas perspectivas para lograr una visión homogénea sino que esas diferencias son puestas diálogo para obtener nuevas formas de mirar.

INTERVENCIÓN SOCIAL INTERDISCIPLINAR: HALLAZGOS DE INVESTIGACIÓN

La intervención social es entendida aquí como un proceso epistemológico y políticamente construido; planificado para la consecución de una transformación significada como deseable; implementado a través de estrategias, métodos y técnicas específicas, y (en el mejor de los casos) evaluado y retroalimentado. Generalmente, los procesos de intervención social se llevan a cabo en el marco de instituciones que diseñan, implementan y/o evalúan políticas sociales en territorios acotados (locales, regionales, nacionales, supranacionales), donde una población determinada se constituye en la "población objetivo" y han sido determinados objetivos de trabajo con esta población en una temática en particular. Más allá de esta definición formal, la intervención social es una construcción sociopolítica que supone una forma de entender la realidad, criterios para distinguir cuál es conocimiento válido y cómo se determina la naturaleza de los problemas sociales que supone abordar. La intervención social se construye a partir de dimensiones históricas, ideológicas, epistemológicas, teóricas, éticas, estéticas, contextuales, operativas e instrumentales (Matus, 1999; Parra, 2005; Cifuentes, 2011).

En medio de estas dimensiones, se encuentran los propios equipos a los que se les ha encomendado la implementación de la intervención. Estudios realizados en el contexto europeo han demostrado la relevancia de los equipos profesionales que implementan los programas sociales en terreno *(frontline professionals),* en cuanto a los resultados de la intervención. De hecho, se ha llegado a plantear que el éxito y el fracaso de los programas sociales se juega en gran medida en el uso de la discreción profesional (Lipski, 1980; Payne, 2005; Munro, 2011; Evans, 2011; Gal y Weiss-Gal, 2013). Considerando estas contribuciones, la forma en que la idea de interdisciplinariedad se pone en práctica al interior de los equipos es un asunto que merece revisarse con mayor profundidad. Ya que la manera en que las(os) profesionales implementan la intervención en terreno es tan relevante, el hecho de que dicha intervención pueda ser desarrollada de manera interdisciplinar encierra un gran potencial.

Sin embargo, no basta con que las instituciones que financian la intervención social –en el caso de Chile, mayoritariamente el Estado- indiquen que es deseable la constitución de equipos multidisciplinarios o que se espera que la intervención sea implementada desde un enfoque interdisciplinar. En Chile, el informe elaborado por la Comisión Nacional para la Superación de la Pobreza, en 1996, posicionó en la discusión pública la idea de que la pobreza, así como otras situaciones de deprivación, tenían un carácter multidimensional y que era necesario abordarlas de manera compleja. Esta visión ha sido reforzada por las políticas sociales en Chile desde ese entonces y especialmente a partir del año 2000, cuando se comienza a implementar el Sistema de Protección Social. De ahí que ambos requisitos (la constitución de equipos multidisciplinarios y la adopción de un enfoque interdisciplinar) figuran en la mayoría de las bases técnicas que rigen las licitaciones a través de las cuáles se adjudica la implementación de los programas sociales.

Sin embargo, resulta difícil encontrar literatura en español sobre interdisciplinariedad y más aún orientaciones metodológicas sobre cómo llevarla a la práctica en las intervenciones sociales implementadas en un contexto como el latinoamericano. A diferencia del mundo europeo y angloamericano, las instituciones que implementan intervenciones sociales en América Latina, se enfrentan a la escasez de recursos públicos, asunto fundamental cuando de intervención interdisciplinar se trata. Investigaciones realizadas en Inglaterra, por ejemplo, concluyen que la dimensión financie-

EL DIÁLOGO INTERDISCIPLINAR ES, EN ESTE SENTIDO, UN PARÁMETRO, UN HORIZONTE HACIA EL CUAL ENCAMINAR NUESTRAS REFLEXIONES PROFESIONALES [DONDE] SURGE LA PREGUNTA ACERCA DE CÓMO OPERACIONALIZARLO AL INTERIOR DE LOS EQUIPOS DEDICADOS A LA INTERVENCIÓN SOCIAL.

ra es fundamental para impulsar el trabajo interdisciplinar sobre todo en el comienzo (Leathard, 2004). Las(os) profesionales requieren destinar mucho más tiempo que el que ocuparían trabajando a solas. El trabajo de conocer a los otros miembros del equipo, aprender sus dinámicas y empezar a funcionar como cuerpo es un proceso lento y complejo. Más aun, muchas veces es requerida formación o capacitación especial para el equipo al iniciar un trabajo interdisciplinar. De acuerdo a lo que plantean algunos estudios realizados en Estados Unidos, el trabajo interdisciplinar, paradójicamente, en un principio implica un incremento en la carga laboral de las(os) profesionales pues implica más trabajo conjunto. Pero una vez que esta dinámica de trabajo se consolida al interior de los equipos, conlleva una optimización del uso del tiempo por parte de los miembros del equipo, una mejor prestación de servicios y mayores niveles de satisfacción profesional (MacGarth, 1991; Leathard, 2004).

Retomando los conceptos desarrollados en la primera parte de este trabajo, es claro que en el Chile de las últimas dos décadas se ha avanzado en términos de formación de equipos multidisciplinarios, sin embargo, se trataría aún de un esfuerzo de "interdisciplinariedad instrumental" en los términos propuestos por Klein (1996). Es un intento por conectar saberes entre distintas disciplinas en la medida en que esta comunicación permite alcanzar los indicadores de logro o metas de la intervención "que no podrían lograrse si los profesionales actuaran solos" (Bronstein, et al. 2010: 458).

La interdisciplinariedad epistemológica, por otra parte, es un desafío que implica diálogo, en el más riguroso de los sentidos. Es decir, diálogo en tanto al proceso de intercambio comunicativo, que según Salas "no se precipita rápidamente a una conciliación apresurada para anular las diferencias entre los registros discursivos (sostener que existen las mismas reglas universales para todos los discursos), ni tampoco el tipo de diálogo que se cierra a reconocer las dificultades efectivas existentes en la comunicación entre seres humanos que han con-

formado diferentemente sus mundos de vida (sostener que las reglas de los registros discursivos son todas diferentes)" (Salas 2003:194). El diálogo interdisciplinar es, en este sentido, un parámetro, un horizonte hacia el cual encaminar nuestras reflexiones profesionales [donde] surge la pregunta acerca de cómo operacionalizarlo al interior de los equipos dedicados a la intervención social. Al respecto, se plantean al menos los siguientes requisitos discursivos: a) auto y hétero reconocimiento disciplinar, b) develamiento epistemológico y c) búsqueda de síntesis (Para más detalles de esta propuesta ver Muñoz, 2011). Está claro que las intervenciones sociales en el contexto actual pretenden hacerse cargo de fenómenos complejos. La interdisciplinariedad en este sentido facilita y enriquece la tarea de deconstruir la complejidad, para hacer la acción posible y abrir la posibilidad de respuestas creativas ante los problemas de siempre (McDermott, 2014).

La propuesta de diálogo interdisciplinar epistemológico constituye un horizonte, una motivación por la cual trabajar, pero que ciertamente no está exenta de dificultades. De ahí que la transdisciplinariedad, como se ha planteado teóricamente, constituiría probablemente una excepción en el contexto chileno. Se trataría en este caso, de asumir una epistemología, teoría, metodología y terminología común entre profesionales de diversas disciplinas. La transdisciplinariedad podría producirse en los casos en que existe una propuesta clara a favor del diálogo entre disciplinas al interior de las instituciones, que es reflexionada y discutida sistemáticamente por los equipos. Un ejemplo de ejercicio transdisciplinar en Chile es la intervención realizada por la Fundación Rostros Nuevos, donde los equipos (formados por trabajadoras/es sociales, sociólogas/os, psicólogas/os, terapeutas ocupacionales, preparadoras/es físicos y técnicos en rehabilitación, entre otros) comparten el enfoque de la psiquiatría comunitaria, con todos sus supuestos epistemológicos y políticos y sus consecuencias metodológicas.

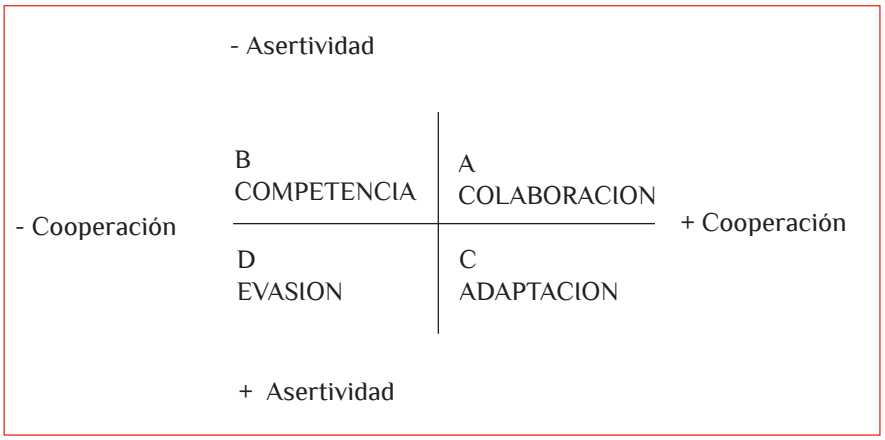
Sin embargo, la dinámica de la interdisciplinariedad es sumamente compleja en el común de las veces. Se basa en relaciones humanas, que como tales, son altamente improbables y difíciles de manejar. El trabajo interdisciplinar es intenso, consume tiempo, y, como muestra la evidencia internacional, es prácticamente inevitable que genere conflicto al interior de los equipos (Gray, 2008; Kessel y Rosenfield, 2008; Stokols et. al., 2008; Kneipp et.al. 2014).

El hecho de formar equipos multidisciplinarios e incentivar la intervención interdisciplinar puede traer diversas consecuencias, plantea Hartsell (2014). Luego de analizar los resultados de diversas investigaciones realizadas en Estados Unidos durante las últimas cuatro décadas, el autor concluye que hay diversos modelos de relaciones interdisciplinares, donde competencia y conflicto son las más frecuentes. Considerando el caso de las(os) trabajadoras/es sociales que se desempeñan en el área de la salud, el autor identifica que las variables negativas reconocidas con mayor frecuencia por las(os) profesionales como aquellas que incitan a la competencia y conflicto en la práctica interdisciplinar son: i) las perspectivas epistemológicas diferentes, ii) la mala calidad de la comunicación, iii) los estilos negativos de comportamiento de otras/os profesionales y iv) la falta de reconocimiento a la labor de las(os) trabajadoras/es sociales, entre otros. Schofield y Amodeo (1999) concluyeron previamente que dentro de los factores más relevantes que obstaculizan el trabajo interdisciplinar, se encuentran el estatus profesional desigual, los beneficios desiguales derivados de la participación, diferentes niveles de compromiso, jergas diferentes, confusión de roles, aumento de la carga de trabajo, inseguridad acerca del valor del enfoque del equipo, alta rotación profesional y de disciplinas que forman los equipos, desacuerdos respecto a la posición de líder o autoridad y falta de consenso acerca de la definición del problema y estrategias de intervención a implementar.

Por otra parte, las relaciones interdisciplinares colaborativas también fueron estudiadas por el autor. En base al trabajo previo de Sullivan (1998), los atributos que inciden en una relación efectiva de trabajo interdisciplinar fueron los siguientes: i) respeto mutuo, ii) canales de comunicación fluida, iii) trabajar juntos, iv) establecer relaciones asociativas, y v) confianza en la capacidad profesional del otro. La investigación realizada por Neumann et al. (2010) reafirma estos hallazgos y precisa que además del respeto y confianza mutua, la voluntad de compartir conocimiento y la capacidad de hablar abiertamente constituyen factores claves en la consecución de un trabajo interdisciplinar que produzca un mejor servicio para los sujetos de intervención.

Considerando estos hallazgos de investigación, Hartzell (2014) concluye que la asertividad y la cooperación son los elementos claves de un efectivo estilo de trabajo interdisciplinario en el marco de la intervención social. El siguiente diagrama muestra cómo estas coordenadas dan origen a cuatro situaciones distintas que enfrentan los equipos ante el requerimiento de trabajo interdisciplinar: colaboración, competencia, adaptación y resistencia. Cuando existe alto nivel de asertividad en las(os) profesionales y alto nivel de cooperación entre ellos, se produce interdisciplinariedad efectiva (posición A): profesionales de diversas disciplinas trabajan juntos, cada uno contribuye con conocimiento especializado y habilidades particulares, y el poder se comparte. Cuando existe alto nivel de asertividad al interior de los equipos, pero escasa colaboración, se produce competencia, ya que son intereses individuales los que prevalecen por sobre la mirada de equipo de trabajo (posición B). En los casos en que las(os) profesionales cooperan mutuamente, pero con un bajo nivel de asertividad (posición C)

Fig. N° 1:
Asertividad y cooperación como coordenadas del trabajo interdisciplinar efectivo



Fuente: Elaboración propia en base a los trabajos de Hartzell (2014), Sullivan (1998) y Kilmann y Thomas (1977).

se trataría de una situación de acomodación o adaptación al requerimiento de trabajo interdisciplinario, tal vez a causa de una disposición institucional que obliga a ello. Finalmente, cuando hay negación a cooperar con otras/os profesionales y baja asertividad al interior de los equipos (posición D) estamos frente a un caso de evasión o resistencia al trabajo interdisciplinar.

De acuerdo a la recopilación de investigaciones sobre trabajo interdisciplinar realizado por Aboelela et al. (2007) en Estados Unidos, el 61,9% de dichos estudios planteaba que los factores que determinaban la efectividad de la intervención interdisciplinar eran características de los equipos como estilos de comunicación, liderazgo y confianza. El 54.8% de dichos estudios, por otra parte, concluyó que los factores que determinaban la efectividad de la intervención interdisciplinar eran las condiciones organizacionales y particularmente el compromiso institucional con la interdisciplinariedad, junto a la existencia de recursos suficientes. Finalmente, el 19% de los estudios encontraron que las características individuales de los miembros de los equipos (como por ejemplo compromiso, flexibilidad y disposición a trabajar con otros) incidían prioritariamente en la efectividad del trabajo interdisciplinario.

Existe escasa literatura en torno a las habilidades profesionales que inciden en el efectivo trabajo interdisciplinar (Lakani, et. al. 2012). En una revisión sistemática de la literatura, estos autores identificaron que, en el caso de los equipos de investigación en el Reino Unido, ciertos atributos individuales son fundamentales para el trabajo interdisciplinar: tener un propósito y metas claras, liderazgo y comunicación efectivos, cohesión, respeto mutuo y reflexión. El estudio realizado por Sharland (2011), tras una indagación entre las relaciones interdisciplinares entre trabajadoras/es sociales y otras/os profesionales en Inglaterra, concluyó que disciplinariedad e interdisciplinariedad son estrategias interdependientes. De ello se desprende que aquellas(os) profesionales que tienen más dominio de su propia disciplina se encontrarían en una situación ventajosa para establecer relaciones de trabajo interdisciplinar.

Hartzell (2014), basado en los hallazgos de Sullivan (1998), identifica las siguientes características de los equipos interdisciplinarios efectivos, aunque podemos observar que se trata más bien de características que debería tener el líder del equipo. El autor plantea que se trataría de equipos que empoderan a sus miembros, que estimulan la creatividad, que promueven el trabajo y aprendizaje en equipo, que se muestran cómodos con la idea de implementar cambios, que motivan a sus miembros a aceptar responsabilidades, que permiten desarrollar el potencial de cada miembro, que facilitan la comprensión de la misión organizacional y sus metas, que tienen líderes que son capaces de delegar responsabilidades apropiadamente, que habilitan a sus miembros a comunicarse abierta y directamente y que adoptan una actitud de colaboración con otros equipos (pares). Los resultados positivos de implementar intervenciones interdisciplinares son claros: mejora la capacidad de aprender de otras disciplinas, y al mismo tiempo mejora el manejo de la propia disciplina. Como consecuencia, mejora el servicio entregado a los participantes de la intervención y los equipos maduran o se consolidan de alguna manera. Incluso la satisfacción profesional podría aumentar según ha sido documentado por Schofield y Amodeo

(1999) en Hartzell (2014).

INTERDISCIPLINA EN EL CONTEXTO CHILENO

Desde luego, la sola agrupación de diversos profesionales y técnicos en un mismo equipo no implica necesariamente que la intervención tendrá un carácter interdisciplinar. Si bien la idea de interdisciplinariedad se ha incluido en la oferta de programas sociales como una directriz, luego de analizar los resultados de investigaciones realizadas en países "del norte", es posible afirmar que aún no existen las condiciones esenciales para poder concretarla en Chile. Dentro de estas condiciones esenciales se encuentran, entre otras:

-Las condiciones laborales: las condiciones de precariedad laboral que viven la gran mayoría de los profesionales de lo social obstaculizan la posibilidad de instalar una práctica interdisciplinar. El trabajo interdisciplinar requiere tiempo, establecimiento de confianzas, estabilidad. El equipo se va conociendo y va "madurando" en dicho proceso. La creciente flexibilización del mercado del trabajo, la modalidad de contrato a honorarios o a plazo fijo, y la alta rotación profesional operan precisamente en el sentido contrario. Sumado a ello, la exigente carga laboral (número de actividades realizadas por semana, por ejemplo visitas domiciliarias, talleres, reuniones, etcétera) con la que deben cumplir los profesionales, desincentiva la posibilidad de generar el espacio para el diálogo interdisciplinar, pues éste no se evalúa (y probablemente no se recompensa) de ninguna manera.

-Orientación a medios/fines: en un contexto como el actual, en que la mayoría de los indicadores de logro de las intervenciones sociales se encuentran reducidos a la posibilidad de lograr o no lograr la realización de determinadas actividades, el individualismo se proyecta también en la esfera profesional. El logro individual de las metas asignadas a cada profesional se vuelve fundamental en este escenario. De ahí que la comunicación con otros para construir visiones o métodos comunes de intervención no sea asumida como una prioridad.

-Recursos: Como muestran los estudios citados en el apartado anterior, el trabajo interdisciplinar requiere recursos financieros (se pueden requerir capacitaciones para los profesionales o pagar horas extra para generar encuentros o jornadas de reflexión fuera del horario laboral). Se requiere sobre todo tiempo. Este es un asunto particularmente sensible al analizar los estudios realizados en contextos europeos y angloamericanos comparando su alcance en países como Chile.

-Clima organizacional: como ya se mencionó, la asertividad y la capacidad de cooperación son elementos claves para el trabajo interdisciplinar efectivo. En climas organizacionales marcados por la inestabilidad laboral, como sucede en el caso chileno, donde se ponen en juego intereses personales y desequilibrios de poder explícitos e implícitos, resulta difícil llevar a cabo procesos de aprendizaje colectivo sobre la intervención desarrollada.

-Asimetría de poder: El reconocimiento social de las profesiones está distribuido de manera mucho más homogénea en países como Canadá, Inglaterra y Estados Unidos que en Chile. Esto implica que es necesario analizar con cuidado las apreciaciones que en estos contextos se elaboran sobre la dimensión relacional de la práctica interdisciplinar. En el caso chileno es claro que todos los profesionales no comparten el mismo status o cuota de poder. Un terapeuta ocupacional no goza de la misma legitimidad que un médico, o un profesional de terreno no tiene el mismo poder que el coordinador del equipo. Asimismo, por cierto, las condiciones de género, clase y raza también juegan un rol en la distribución del poder al interior de los equipos, el que puede favorecer u obstaculizar el diálogo interdisciplinar.

-Formación profesional: la formación entregada por la mayoría de las carreras profesionales en Chile carece de un enfoque propiamente interdisciplinar. Los departamentos, centros de investigación y otras unidades académicas suelen tener un funcionamiento que dialoga poco con otras disciplinas. Esta situación es diametralmente opuesta en los países "del

LAS(OS) TRABAJADORAS/ES SOCIALES CUENTAN CON LA FORMACIÓN Y LAS CAPACIDADES NECESARIAS PARA LIDERAR ESTE PROCESO, PARA OPERAR COMO AGENTES DE COMUNICACIÓN Y DIÁLOGO ENTRE PARTES INCONEXAS, PARA VISUALIZAR EL TODO Y MOTIVAR A LOS EQUIPOS A LA PARTICIPACIÓN.

norte". Por esta razón, los profesionales chilenos, en general, suelen ingresar al mercado laboral con escasos conocimientos y experiencias de interacción con otros profesionales y sus bagajes disciplinares.

Considerando estas y otras condiciones que afectan el desarrollo de intervenciones sociales interdisciplinares en el contexto chileno, surge la pregunta operativa sobre qué posibilidades existen de concretar esta idea en el mediano plazo. Volviendo a la perspectiva disciplinar, surgen interrogantes aún más específicas sobre las contribuciones que las(os) trabajadoras/es sociales pueden hacer al trabajo interdisciplinar. Algunos desafíos desde la óptica del trabajo social son ofrecidos en esta última sección.

APORTES A LA LÓGICA INTERDISCIPLINAR DESDE EL TRABAJO SOCIAL

El trabajo social es una disciplina privilegiada para hablar de interdisciplinariedad. En primer lugar, como pocas carreras, el plan de estudios de la carrera de trabajo social está diseñado con la participación de diversas disciplinas: durante sus primeros años de formación los estudiantes aprenden filosofía, política, pedagogía, psicología, sociología, antropología, economía, entre otras materias. La formación disciplinar está dada por los cursos de teoría y metodologías de intervención social junto a metodología de investigación social. Los talleres de intervención profesional, incluidos en la mayoría de las mallas curriculares chilenas, posibilitan el momento de síntesis entre diversas visiones disciplinares, entre teoría y método, entre propósitos y su viabilidad práctica, etcétera. Tal como la Asociación Internacional de Trabajo Social (2001) plantea, el trabajo social opera en el espacio de interacción entre los sujetos y sus contextos. De ahí que sea sumamente relevante el desarrollo de conocimientos plurales que permitan comprender las circunstancias de los sujetos e intervenir sobre ellas desde una perspectiva compleja (Pycroft y Bartollas, 2014).

El conocimiento de los planteamientos básicos de otras disciplinas deja a las(os) trabajadoras/es sociales en muy buen pie para el trabajo interdisciplinar. Conocen códigos elementales para establecer un puente entre las partes y desde ahí observar el fenómeno de intervención como un todo. Sin embargo, investigaciones sobre el ejercicio interdisciplinar arrojan que la gran mayoría de las(os) trabajadoras(es) sociales plantean que éste es un desafío complejo de abordar en la práctica, aunque es un requerimiento ineludible en el contexto contemporáneo (Bronstein et.al, 2007). Incluso, si un/a trabajador/a social es "experto/a" en su tema al egresar de la universidad, se ve desafiado/a a hacer nuevas conexiones al enfrentarse al mundo laboral.

El trabajo interdisciplinar parece ser aún visualizado más como un mandato que como una orientación deseable, probablemente porque está en una fase incipiente en Chile. En este sentido, las(os) trabajadoras/es sociales cuentan con la formación y las capacidades necesarias para liderar este proceso, para operar como agentes de comunicación y diálogo entre partes inconexas, para visualizar el todo y motivar a los equipos a la participación. Un desafío en esta materia es potenciar las habilidades de liderazgo y/o conducción de equipos de trabajo en la formación de las(os) trabajadoras/es sociales.

Con todo, la pregunta que surge es cómo puede el trabajo social posicionarse en el campo de la interdisciplinariedad como una voz experta. En el apartado anterior se afirmó que el reconocimiento social de las profesiones está distribuido de manera desigual en Chile, lo cual obstaculiza la posibilidad de un ejercicio interdisciplinar efectivo. En el caso de trabajo social, particularmente, esto puede estar relacionado a la capacidad de producir conocimiento disciplinar. Llama la atención que en un estudio de las publicaciones realizadas por trabajadoras/es sociales y profesionales de otras disciplinas, Hartsell (2014) observa que la cantidad de citas cruzadas (es decir, citas de publicaciones escritas por trabajadoras/es sociales en publicaciones elaboradas por psicólogas/os, médicos, enfermeras/os, etcétera, y viceversa) es relativamente similar. Esto indicaría que el nivel de influencia de la disciplina del trabajo social en otras disciplinas es significativo en países como Estados Unidos por ejemplo. Algo similar ocurre en el caso del trabajo social inglés (Cameron, 2014). El reconocimiento social del que gozan las distintas disciplinas en Chile está enraizado en nuestra matriz política y cultural más profunda. El trabajo social, en este sentido, ha cargado con diversos estigmas a través de su historia: su supuesto carácter asistencialista, su vinculación ideológica en tiempos de dictadura, su opción por los pobres y su rostro generalmente femenino, solo por citar algunos.

Sin duda la generación de conocimiento que permita saber cómo entienden y cómo realizan intervención interdisciplinar las(os) trabajadoras(es) sociales en Chile es un desafío. A pesar de toda la evidencia existente en países europeos y angloamericanos, en Latinoamérica y particularmente en Chile nos enfrentamos a un gran obstáculo para aprender a trabajar en términos interdisciplinares: el déficit en términos de evaluaciones de programas sociales capaces de retroalimentar la manera en que el trabajo interdisciplinar se está realizando es también incipiente. La exploración de las dinámicas de poder y conocimiento que tienen lugar al interior de los equipos, los enfoques innovadores que pueden emerger a partir de la mirada interdisciplinaria y los resultados o el valor agregado de las intervenciones interdisciplinarias constituyen temas de particular interés en este sentido, ya que pueden contribuir sustantivamente al mundo académico y a las políticas públicas.

El trabajo interdisciplinar exige clari-

dad disciplinar. Por ello, la pregunta respecto al carácter disciplinar del trabajo social vuelve a emerger una y otra vez. Desde la perspectiva aquí asumida, el trabajo social no necesita delimitar un objeto, un método y un campo de práctica como proponía Heckhausen (1972). El objeto, método y campo de práctica del trabajo social, así como todas las disciplinas de las ciencias sociales hoy en día, son objetos, métodos y campos compartidos con límites difusos. Siguiendo a Haye (2011) el asunto radica más bien en la capacidad del trabajo social de ganar autonomía en la producción de conocimiento, esto es, que trabajo social, en tanto disciplina, pueda ser capaz de establecer los criterios de validez y los estándares de calidad del conocimiento producido en el campo de la intervención social. Trabajo social genera conocimiento como disciplina –de hecho fue reconocido como tal por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) en el año 2010–. Sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer en lo que respecta a establecer dichos criterios de validez y parámetros que permitan apreciar la calidad del conocimiento producido. El acercamiento y diálogo con otras disciplinas sin duda contribuirá a comparar y distinguir la/s mirada/s que el trabajo social puede aportar específicamente en el campo de la intervención social.

Referencias bibliográficas

Aboelela et al. (2007). Defining Interdisciplinary Research: Conclusions from a Critical Review of the Literature. *Health Services Research* 42, 329–346.

Agazzi, E. (2002). El desafío de la interdisciplinariedad: Dificultades y logros. *Revista Empresa y Humanismo* 2, 241-252.

Asociación Internacional de Trabajo Social (2011). *Global definition of the social work profession.* Disponible en: http://www.iassw-aiets.org/?lang=es. Fecha de consulta: 04/05/2014.

Boisot, M. (1972). Discipline and interdisciplinarity. En: Apostel, L. Interdisciplinarity: *Problems of Teaching and Research in Universities.* Paris: OECD, 89-97.

Bridges, D. (2006). The disciplines and the discipline of educational research. *Journal of Philosophy of Education* 40 (2), 259-272.

Bronstein, L., Kovacs, P. y Vega, A. (2007). Goodness of Fit: Social Work Education and Practice in Health Care. *Social Work in Health Care* 45(2) 59–76.

Bronstein, L. et al. (2010). Interdisciplinary collaboration in social work education in the USA, Israel and Canada: Deans' and directors' perspectives. *International Social Work* 53, 457-473.

Cameron, A. (2014). Social work publications. En: England Doctoral Conference, University of London.

Canadian Association of Social Workers (CASW) (2001). Toward Sector Collaboration. Reporte en el Foro de Trabajo Social, 11–14 Octubre, Montreal, Quebec.

Cifuentes, R. (2011). Resignificación conceptual y disciplinaria de la intervención profesional de trabajo social en Colombia. En: Quintero, A. et al. *Naturaleza, desafíos y perspectivas contemporáneas de la intervención en trabajo social.* Buenos Aires: Lumen.

Chettiparamb, A. (2007). Interdisciplinarity: A literature review. The Interdisciplinary Teaching and Learning Group, Subject Centre for Languages, Linguistics and Area Studies, School of Humanities, University of Southampton, UK.

Choi, B. y Pak, A. (2007). Multidisciplinarity, interdisciplinarity and transdisciplinarity in health research, services, education and policy: Promotors, barriers, and strategies of enhancement. *Clin Invest Med* 30(6) E224-32.

Evans, T. (2011) Professionals, Managers and Discretion: Critiquing Street-Level Bureaucracy. *British Journal of Social Work* 41 (2) 368-386.

Foucault, M. (1980) Truth and Power. En Gordon, C. (ed.) Power/knowledge: selected interviews and other writings, 1972-77. New York: Prentice Hall, 109-133.

Gal, J. y Weiss-Gal, I. (2013). *Social Workers Affecting Social Policy: An International Perspective on Policy Practice.* The Policy Press, Bristol.

Gray, B. (2008). Enhancing transdisciplinary research through collaborative leadership. *American Journal of Preventive Medicine* 35 (2) S124–132.

Hartsell, B. (2014). Interdisciplinary relationships. Disponible en: https://www.csub.edu/~bhartsell/InterdisciplinaryRelationships.html Fecha de consulta: 28/05/2014

Haye, A. (2011). La interdisciplina a la luz de la disciplina. Actas Seminario Interdisciplina en la UC, 33-47.

Heckhausen, H. (1972). Discipline and Interdisciplinarity. In Interdisciplinarity: Problems of Teaching and Research in Universities. Paris: OECD, pp. 83-89.

Jackson, D. (2010). How pure are you? Forum 23 University of York, 1-2.

Jahn, T., Bergmann, M., y Keil, F. (2012). Transdisciplinarity: Between mainstreaming and marginalization. *Ecological Economics* 79, 1–10.

Kessel, F. y Rosenfield, P. (2008). Toward transdisciplinary research: Historical and contemporary perspectives. *American Journal of Preventive Medicine* 35 (2S) S225–S234.

Kilmann, R. y Thomas, K. (1977). Developing a Forced-Choice Measure of Con-

flict-Handling Behavior: The "Mode" Instrument. *Educational and Psychological Measurement* 37 (2) 309-325.

Klein, J. (1996). Crossing Boundaries: Knowledge, Disciplinarities, and Interdisciplinarities (Knowledge, Disciplinarity and Beyond). Charlottesville, VA and London: University Press of Virginia.

Klein, J. (2000). A Conceptual Vocabulary of Interdisciplinary Science. En Weingart, P. and Stehr, N. (eds) *Practising Interdisciplinarity.* London: University of Toronto Press, 3-24.

Kneipp, S. et. al. (2014). Nurse Scientists Overcoming Challenges to Lead Transdisciplinary Research Teams. *Nursing Outlook* (en prensa). DOI: 10.1016/j.outlook.2014.05.002.

Korazim-K"rösy, Y., Mizrahi, T., Katz, C., Karmon, A., Garcia, M. y Smith, B. (2007). Towards Interdisciplinary Community Collaboration and Development: Knowledge and Experience from Israel and the USA, *Journal of Community Practice* 15(1/2) 13–44.

Lakani, J. et al (2012). Attributes of Interdisciplinary Research Teams: A Comprehensive Review of the Literature. *Clinical and Investigative Medicine* 35 (5) E260-E265.

Leathard, A. (2004). *Interprofessional Collaboration: From Policy to Practice in Health and Social Care.* Routledge: Hampshire.

Lipsky M. (1980). Street-Level Bureaucracy: *The Dilemmas of Individuals in Public Service.* New York: Russell Sage Foundation.

MacGarth, M. (1991). *Multi-disciplinary teamwork: community mental handicap teams.* Aldershot: Avebury.

McDermott, F. (2014). Complexity theory, trans-disciplinary working and reflective practice. En: Pycroft, A. y Bartollas, C. *Applying complexity theory. Whole systems approaches to criminal justice and social work.* Bristol: Policy Press.

McGreavy, B. et al. (2014). Interdisciplinarity and Actionable Science: Exploring the Generative Potential in Difference. *Journal of Community Practice* 22,189–209.

Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas en trabajo social. Hacia una intervención polifónica.* Buenos Aires: Editorial Espacio.

Munro, E. (2011) Munro review of child protection: final report - a child-centred system. Disponible en: https://www.gov.uk/government/publications/munro-review-of-child-protection-final-report-a-child-centred-system Fecha de consulta: 31/04/2014

Muñoz, G. 2011. Contrapuntos Epistemológicos para Intervenir lo Social: ¿Cómo impulsar un diálogo interdisciplinar? *Cinta de Moebio* 40, 84-104.

Neumann, V. et. Al. (2010). Interdisciplinary Team Working in Physical and Rehabilitation Medicine. *Journal of Rehabilitation Medicine* 42 (1) 4-8.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) (2012). OECD Reviews of Risk Management Policies Social Unrest. Paris: OECD.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) (1972). Interdisciplinarity: Problems of Teaching and Research in Universities. Paris: OECD.

Parra, G. (2005). *La construcción del espacio profesional desde una perspectiva histórica: desde los orígenes de la profesión al Movimiento de Re conceptualización. Un aporte a los desafíos contemporáneos.* Buenos Aires: Espacio.

Payne, M. (2005). *Modern Social Work Theory.* Hampshire: Palgrave Macmillan.

Pycroft, A. y Bartollas, C. (2014). *Applying complexity theory. Whole systems approaches to criminal justice and social work.* Bristol: Policy Press.

Rosamond, B. (2006). Disciplinarity and the Political Economy of Transformation: The Epistemological Politics of Globalisation Studies. *Review of International Political Economy* 13 (3) 516-532.

Rosenfield, P. (1992). The Potential of Transdisciplinary Research for Sustaining and Extending Linkages between the Health and Social Sciences. *Social Science & Medicine* 35(11)1343–57.

Salas, R. (2003) *Ética intercultural. (Re) lecturas del pensamiento latinoamericano.* Santiago: UCSH Ediciones.

Schofield, R. & Amodeo, M. (1999). Interdisciplinary teams in healthcare and human service settings: Are they effective? *Health and Social Work* 24(3) 210 – 219.

Sharland, E. (2011) All Together Now? Building Disciplinary and Inter-Disciplinary Research Capacity in Social Work and Social Care, *British Journal of Social Work* 42, 208–226.

Stokols, D. et al. (2005). In vivo studies of transdisciplinary scientific collaboration Lessons learned and implications for active living research. *American Journal of Preventive Medicine* 28 (2) 202–213.

Sullivan, T. (1998). *Collaboration: A health care imperative.* New York, NY: McGraw-Hill.

Török, P. y Korazim-Ko"rösy, Y. (2011) *Interdisciplinarity in social work education and training in Hungary.* International Social Work, 55 (2) 185-204.

Turner, B. S. (2006). Discipline. *Theory, Culture and Society* 23 (2-3) 183-186.